

TEXTO | LUIS RAMIRO BELTRÁN
FOTOS | ARCHIVO

El cineasta mundial DE LA BOLIVIA RAIGAL

Por primera vez en la historia del cine de Bolivia una película de este país ganó en 1954 un galardón en el exterior. Escogida entre alrededor de 200 provenientes de varias partes del mundo, obtuvo nada menos que el Gran Premio del Festival Cinematográfico Internacional del SODRE, en la categoría de antropología y folklore, en Uruguay. El protagonista de esa singular victoria para su país era Jorge Ruiz Calbimonte, director de *Vuelve Sebastiana*, un bello y valioso testimonio sobre una muy antigua cultura nativa, la de los chipayas de Oruro, que estaba en proceso de extinción.

Era también la primera vez que ese cineasta ganaba una distinción pese a que entonces, a sus treinta años de edad, ya había producido a partir de 1944 unas quince películas, algunas de las cuales habían marcado hitos tecnológicos en el país. Documentalista y propagandista nato, Ruiz inscribió sus obras en dos precursoras líneas temáticas: el testimonio sobre la cultura y la naturaleza del mundo autóctono andino y la promoción del desarrollo nacional.

▶ LA SEBASTIANA

A la primera de esas líneas correspondía *Vuelve Sebastiana* que iría a constituirse en su obra cumbre pese a que después de ella iría a producir alrededor de un centenar más de películas, algunas de las cuales ganarían también distinciones. Un año después de galardonada ella en Montevideo, una señal de su resonancia en Latinoamérica vendría de Caracas en estas palabras del poeta venezolano Aquiles Nazoa: "Es una película que reunió arqueología y poesía en la síntesis de un adorable cuento infantil... Un mérito que inmediatamente debemos reconocer para el joven director Jorge Ruiz es la ternura y espíritu de fraternal coloquio con que en esa película supo aproximarse a los indios." Ese mérito iría a ser reconocido también en Europa muchos años después cuando Ruiz fuera declarado "padre del cine indigenista andino".

Sólo en 1956 llegó para Ruiz el primer reconocimiento en su propia tierra al conferirle la Alcaldía Municipal de La Paz el premio "Khanuta de Oro" por *Vuelve*

Sebastiana también. Y a ello siguieron otras recompensas por la misma obra en el exterior: el primer premio del Festival de Santa Margarita en 1958 y el segundo del Festival de San Francisco dos años después. En el propio 1958 visitó a Bolivia el documentalista inglés John Grierson, fundador del prestigioso National Film Board del Canadá. Al familiarizarse con la obra de Jorge Ruiz, dijo públicamente que lo consideraba "uno de los seis documentalistas más importantes del mundo."

▶ POR LOS CAMINOS DE AMÉRICA

Además de colocar con esas preseas a su país en la escena mundial del séptimo arte, Ruiz se proyectó vigorosamente fuera de Bolivia haciendo no pocas películas en otros países de la región latinoamericana. En efecto, ya en 1954 produjo y dirigió - con guión de Luis Ramiro Beltrán basado sobre un cuento de Oscar Soria Gamarra - en Ecuador *Los que Nunca Fueron*, una película semiargumentada sobre la lucha contra la malaria. Fue la primera profesional del cine documental ecuatoriano según lo verificara mucho años después el director de la Cinemateca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Ulises Estrella.

En 1957 Ruiz volvió a ganar el primer premio del Festival Internacional del SODRE (Uruguay) en la categoría antropológica con la película *Voces de la Tierra*, teniendo ahora como guionista al talentoso escritor Oscar Soria Gamarra. En 1958 obtuvo con *Miles como María*, una película de educación para la salud, el Gran Premio del Festival de Venecia en la categoría de filmes para televisión.

Una experiencia intensa de Ruiz en el exterior fue su temporada de 1960 produciendo en Chile una documental sobre un terremoto y dos decenas de breves filmes para publicidad comercial. En ese mismo año realizó en Guatemala, con guión de Beltrán, una película también semiargumentada sobre un programa de desarrollo de comunidades rurales posterior a un plan de reforma agraria que había formulado el gobierno revolucionario del coronel Jacobo Arbenz.

Hizo en Bolivia en 1962 otro documental también con trama, *Las Montañas no Cambian*, por el que reci-

biría menciones y medallas en Checoslovaquia, Alemania y España.

Pasó la segunda mitad del 62 y casi todo el año 1963 de vuelta a Ecuador, esta vez contratado por el Programa de la "Alianza para el Progreso" para realizar una veintena de filmes de promoción y educación para el desarrollo. Entre ellas, además de diez de carácter instructivo para la Policía, estuvieron éstas: *Futuro para el Pasado* (cooperativas de artesanías), *La Empresa del Pueblo* (electrificación rural), *La Tierra Resurge* (lucha contra la sequía), *Pueblo en Acción* (construcción de puentes, caminos y escuelas), *Cada Día* (alimentación y núcleos escolares) y *Los Trámites de Doña María*.

A la caída del gobierno del Presidente Víctor Paz Estenssoro en Bolivia en 1964, Jorge Ruiz, por haber sido director del Instituto Cinematográfico Nacional que ese régimen estableciera, conoció el exilio en Perú. Se las ingenió allá para hacer cuatro películas, entre las que resultó sobresaliente *Las Fuerzas Armadas del Perú en Acción Cívica*. Iría a ser partícipe de otras cuatro producciones en ese país en 1969 y 1971.



Ecuador volvió a acoger su talento de 1980 a 1981. Una de sus obras de ese período, Los Caminos de Piedra, hecha en codirección con el cineasta ecuatoriano Jaime Cuesta, obtuvo en la Unión Soviética una mención en el Festival de Tashkent en 1980.

▶ DELANTERA EN LA PATRIA Y MÁS ALLÁ

En el primer tercio de la década del 80 Ruiz tuvo la satisfacción de comprobar el aprecio público en su patria por su obra sobre los chipayas, ya casi inabarcable entonces. En 1982 el historiador del cine boliviano Alfonso Gumucio Dragón dijo de ella: "Vuelve Sebastiana sienta las bases para el nacimiento de un nuevo cine en Bolivia, y se adelanta seguramente sobre el cine que se hacía en otros países del continente en esa época... Ruiz dio en Vuelve Sebastiana derecho en la imagen al pueblo campesino de Bolivia..." Y en 1983 el periodista Carlos Mesa Gisbert hizo para el diario "Última Hora" de La Paz una encuesta entre personas conocedoras del conjunto de la producción cinematográfica boliviana. El 90% de ellas situaron a Vuelve Sebastiana en el primer lugar entre las siete películas más famosas del país calificándola de "la más significativa de todo el cine boliviano". Dijo entonces Mesa: "Como testimonio universal más allá de lo meramente antropológico, como afirmación de la necesidad de salvar nuestro patrimonio humano, como obra cinematográfica poética y estéticamente hermosa, y como un hito histórico para el nuevo cine boliviano, Vuelve Sebastiana se constituye en un clásico del cine nacional." Y en 1987 el di-

fueron inseparables hasta que Roca dejó este mundo. El era en la pareja que valía por todo un equipo principalmente el sonidista y el laboratorista. Ruiz, en cambio, era el camarógrafo y director. Compartían pericias y buen gusto en cuanto a compaginación y musicalización. Eficaz pero suave en su modo de dirigir a operarios y actores. Ruiz prefería en cuanto a esto último a los naturales sobre los profesionales. Apegado a los planos largos y medios más que a las tomas de cercanía, tenía un gran sentido de la composición y del movimiento. Se valía a menudo del lente "zoom" y del carrilto "dolly" así como de las panorámicas y de los efectos ópticos para

muestras del cine y del video de Bolivia; dijo que, por su inquietud social a favor del pueblo indígena y por la afirmación nacionalista que propuso, Vuelve Sebastiana debía ser considerada inclusive "precursora de lo que muchos años después iría a constituir el Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano."

La Federación Americana de Artes auspició entre 1992 y 1993 una exhibición internacional itinerante de cortometrajes sobresalientes del cine latinoamericano. Distinguida como un clásico de este cine, Vuelve Sebastiana, en ese lote la única cinta anterior a las décadas del 70 y del 80, volvió a recorrer por largos meses varios países del mundo. Tan perdurable validez hizo que el director de la Cinemateca Boliviana, Pedro Süss, subrayara ante una periodista el hecho de que, a cuarenta años de realizada esa cinta, "no había perdido actualidad, vigencia ni frescura; es una película que ha envejecido muy bien". Se trata, sin duda, de la vitalidad solo presente en obras de arte muy excepcionales.

▶ ¡LUCES, CÁMARA, ACCIÓN!

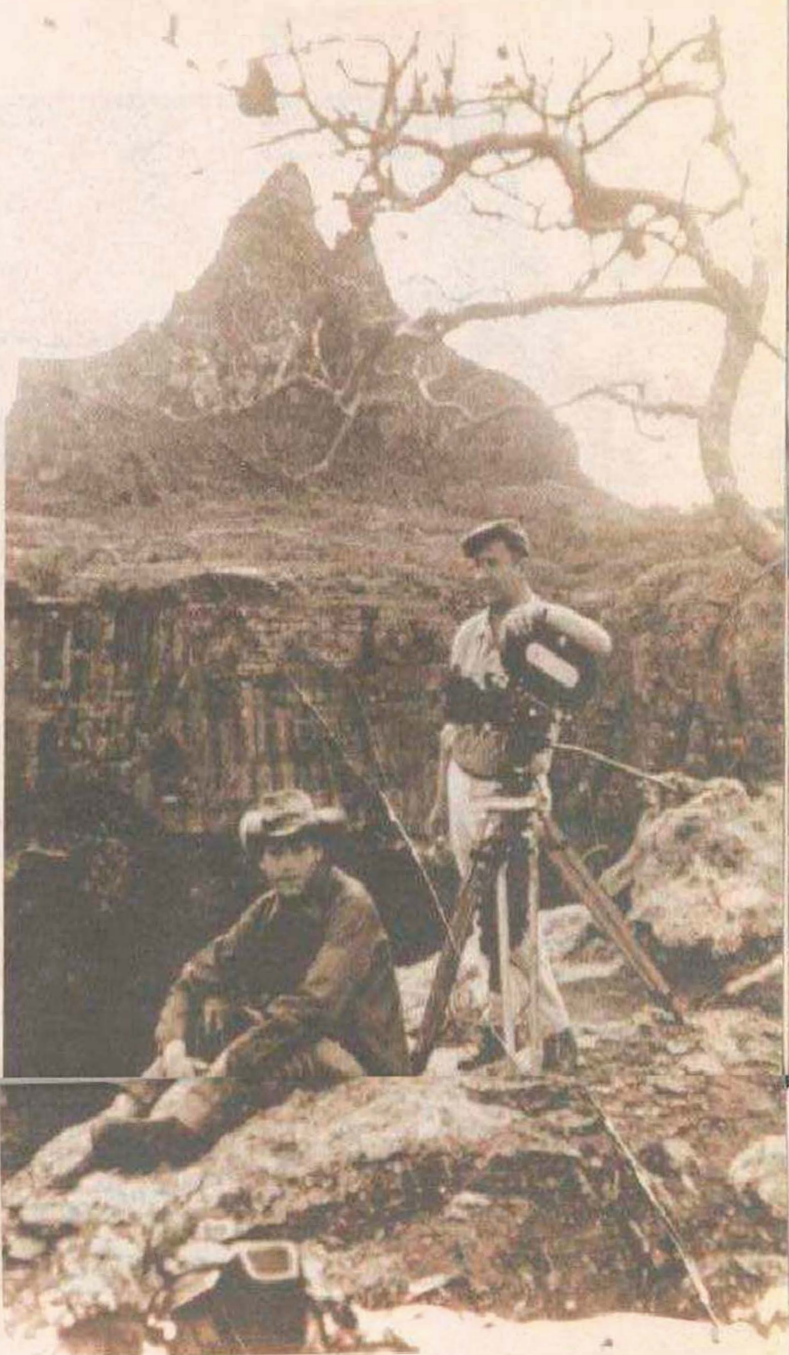
Ruiz tuvo en Augusto Roca un gran compañero de que hacer cinematográfico. Desde que se conocieron en un concurso cinematográfico municipal en La Paz en 1948

ante su destreza para asegurar la concordancia entre lo auditivo y lo visual.

Maestro de muchos y camarada de todos, vive ahora en la benigna Cochabamba un retiro parcial obligado por razones de salud, desde el que sigue atento, sin embargo, el curso de sus dos amores: Bolivia y su cine.

▶ HONOR AL ARTISTA Y AL CIUDADANO

Esa es, pues, la memoria sincera de la superlativa trayectoria de un cineasta boliviano que, con su arte comprometido a la vez con la belleza y con la justicia, dio renombre a su patria en el mundo. Ese es Jorge Ruiz Calhionte, un hombre modesto, rectilíneo y desinteresado que, mudo sólo de una cámara, dedicó su vida a reconbrar, con talento, perseverancia y pasión, el respeto por las rai-



ces de la nacionalidad boliviana y el derecho de ella a la esperanza.

*Guionista de la película de Ruiz Vuelve Sebastiana. Premio Mundial de Comunicación "Meluhan-Teleglobe del Canadá" (1983). Premio Nacional de Periodismo de Bolivia (1997). ☛

